

# Jeromin

10 CTS

AÑO VI.—NUM. 270

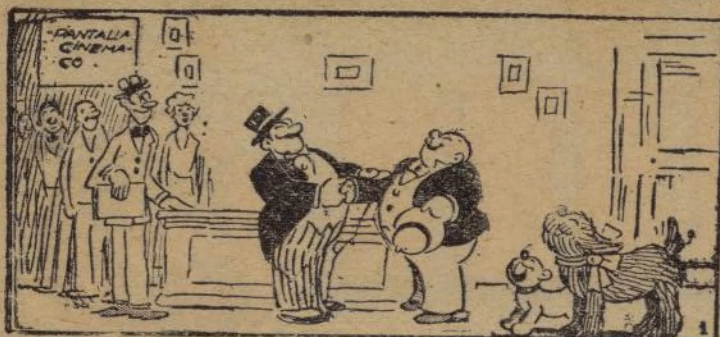
REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 12 de julio de 1934





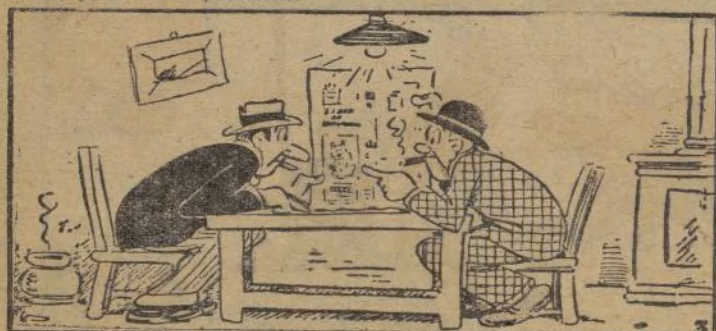
## DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Como véis por el anuncio, Don Simplón, "Feote" y "Dinamita" han concluido de "filmar" la preciosa película "De perro mestizo, a monarca en un día". Dejémoslos.



Si, vamos a dejarlos, porque dos tipos patibularios reclaman nuestra atención. Son los terribles facinerosos el "Toma", cartarista, y el "Dale", asesino.



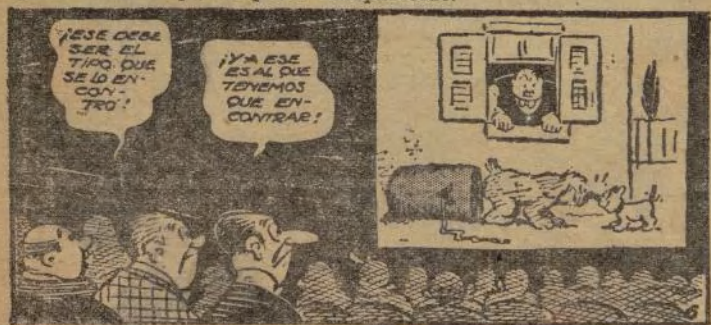
El "Toma" acaba de leer un anuncio interesantísimo. A una señora extravagante se le ha perdido un perro mestizo, y da 1.000 duros a quien lo halle.



El "Toma" y el "Dale" salieron muy preocupados por el dichoso anuncio, y dispuestos a encontrar al perro mestizo, aunque tuvieran que dar la vuelta al mundo.



Y de pronto, algo extraño llamó la atención de los distinguidos bandidos y criminales. El anuncio de la película de "Feote", a quien tomaron por el perro desaparecido.



Para cerciorarse de que el perro del anuncio era el de la película, "Toma" y "Dale" entraron en el "cine", donde se convencieron de que era el que buscaban. "Feote" comenzaba a peligrar.

## LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN"

### CAPITULO LXII

#### La colonia española

La chalupa, empujada por un viento fresco, se separó a dos millas para evitar los profundos escollos que se extendían en todas direcciones. Mientras navegaban, el marinero iba diciendo al



señor Albani la alegría que iban a experimentar los tagalos cuando vieran sus propiedades. Y de pronto dijo al marino: ¿"Sabe usted, señor Albani, que no me desagradaría si el viejo me diese a una de sus hijas por mujer?" Albani, sonrió y repuso: "¡Ah, tunante, ya piensas en formar una familia! ¿Eh? Eso está bien." "No me desagradaría, y la muchacha mayor me parece muy buena y muy juiciosa." "Pues nada—concluyó el jefe—, yo se lo diré a su padre, y contad con



que mi mayor placer sería el de fundar en esta isla que hemos descubierto una verdadera colonia, porque si mucho no me engaño, a Marino no le desagrada la pequeña, y podremos celebrar tres matrimonios al mismo tiempo."

La conversación fué interrumpida por un grito del maltés que gritaba: "¡Ya se ve la cabaña!" En efecto, la chalupa estaba llegando ya a la costa, y desde allí se vislumbraba la cabaña. Pocos momentos después, vieron a Basilio, el inteligente orangután, correr por encima de las rocas seguido de los dos monos. Remontada una escollera, la "España" entró en la pequeña cala contigua a los viveros, y los tres Robinsones se pusieron de pie en tierra firme. Enrique, que es-

taba muy emocionado, cogió a Basilio y le plantó tres besos en el hocico. Luego visitaron los cobertizos que habían resistido bravamente al huracán. Tampoco en la cabaña aérea el viento había ocasionado desperfectos de consideración. Albani dió órdenes, y los dos hombres salieron a los corbetizos a retorcer el cuello a unas cuantas aves para preparar una sabrosa comida a los naufragos, que ya debían de estar al llegar, conducidos por el pequeño Pícolo.

Cuatro horas más tarde, el muchacho y los naufragos del juncal, que habían caminado con gran rapidez, llegaban a los dominios de los Robinsones españoles. Su estupor fué enorme al encontrar en aquella punta extrema de la isla desierta una mesa tan abundante, una casa tan



cómoda y un huerto cultivado con tanto esmero. El maltés sobre todo era el más asombrado, recordando las miserias que él y su compañero pasaron en la otra punta de la isla, que a ellos les pareció de todo punto inhabitable.

Al día siguiente la pequeña colonia se puso inmediatamente al trabajo, bajo la dirección del infatigable Albani, que ya contaba con el beneplácito de las dos muchachas y de su padre para



casarse con Enrique y Marino. El sueño del laborioso jefe se iba a realizar. La colonia fundada por ellos iba bien pronto a engrandecerse.

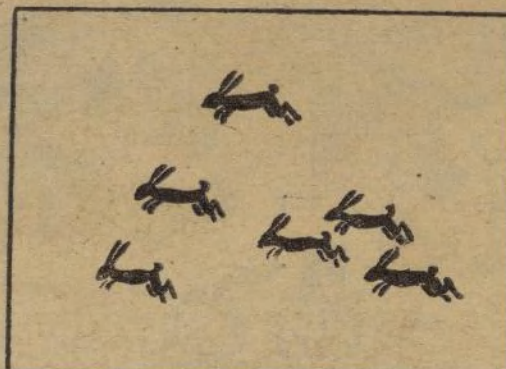
El trabajo, el esfuerzo y la voluntad, habían operado el prodigio. La isla comenzaba a vivir.

FIN DEL CAPITULO LXII

## PASATIEMPOS



Recortad las piezas negras y disponedlas luego de modo que se forme la silueta, en blanco, de un animal rumiante.

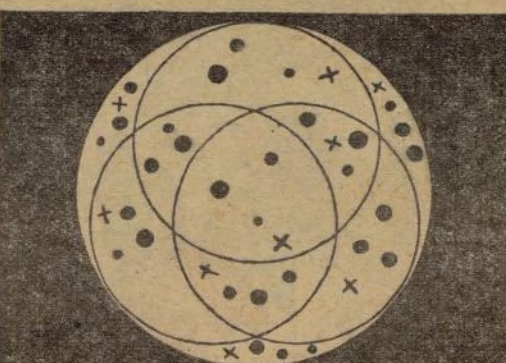


¿Cómo haríais cuatro disparos en este campo, de modo que con cada uno de ellos consiguierais atravesar tres liebres.

### SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Veis aquí los nombres de los objetos dibujados, y con sus iniciales podréis formar el nombre de Cervantes, príncipe de las letras españolas.



Ved cómo se trazan los tres círculos de modo que resulten diez compartimentos y en cada uno de ellos queden tres puntos y una estrella.

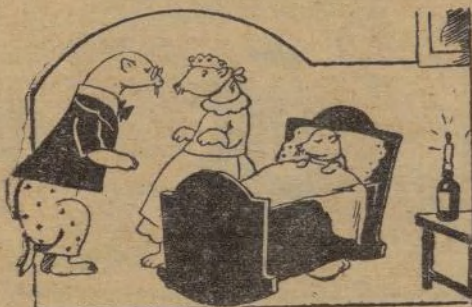


# Cuento sin Moraleja

En aquellos felices y remotos tiempos en que los animales hablaban, sucedió que la Comadreja tuvo un hijo. Llamó a su marido y le habló así:

—Tenemos que fajar al pequeño. Anda y búscame un par de pañales a gusto mío.

El marido preguntó: —Y cómo han de ser los pañales para que sean a tu gusto?



Respondió la Comadreja:

—Los quiero de piel de elefante.

El marido abrió tanto así los ojos de extrañeza, y temió que su querida esposa se hubiese vuelto loca.

Viendo que su marido no haría cosa de provecho, la Comadreja le puso en los brazos al recién nacido, y salió de casa en actitud decidida.

Se fué a ver al Gusano que serpentea por la tierra y le dijo:

—Compadre; mi finca está llena de hierbas. ¿Quieres ayudarme a extirparlas removiendo la tierra?

Cuando vió que el gusano estaba más absorto en su tarea, la Comadreja se fué a buscar a la Gallina y le dijo:

—Comadre; mi finca está llena de gusanos; quisiera que me ayudaras a librar-me de ellos.

La Gallina acudió complaciente y comenzó a escarbar la tierra.

Mientras tanto, la Comadreja encontró al Gato.



—Compadre; he visto en mi finca unas cuantas gallinas que están escarbando ansiosamente. Mientras yo voy en busca de provisiones, deberías tú darte una vuelta por allá.

No había acabado de hablar, cuando ya el Gato habíase acercado a la finca y se había comido a la Gallina.

Pero la Comadreja había buscado entre tanto al Perro:

—Señor Guardián; ¿le parece a usted bien que en mi finca se las eche de dueño el Gato?

El Perro, furioso, se lanzó sobre el Gato y lo estranguló, porque no toleraba que nadie mandase donde él estuviera presente.

En aquel momento acertó a pasar por allí el León. La Comadreja le saludó respetuosamente.

—¡Majestad! No os acerquéis a aquella finca, porque allí manda el Perro, gran señor de estas tierras.

El León, rablando de despecho, se lanzó de improviso sobre el Perro y lo devoró.

La Comadreja se fué a ver entonces al Elefante, y llorando, le pidió que le librase de la tiranía del León. Vino el Elefante y puso en fuga al León. Pero no sabía que la Comadreja había excavado una fosa larga y profunda, cubriéndola después con ramas y hojas para disimularla. El Elefante cayó en la trampa y al caer se mató.

Entonces la Comadreja cortó dos tiras de la piel del Elefante y se las enseñó a su marido.

—¡Aquí tienes! Esto era, nada más, lo que te había pedido y que tan difícil te parecía. ¡Un par de pañales para nuestro



nene! ¡Hay que saber componérselas en este mundo si se quiere valer para algo de provecho.

...

Este cuento lo cuentan las abuelas del Sudán a los negritos, a orillas del Senegal, el río de los cocodrilos. Y a primera vista parece que no puede deducirse sino una moraleja propia para cocodrilos y congéneres.

Sin embargo, podemos aprender algo muy cierto, a saber: que para llevar a las gentes a su perdición, basta excitar sus más bajas pasiones: la codicia, la ira, los celos, la envidia...

Pero hay que tener en cuenta, además, que en el mundo de los racionales, no siempre salen las cosas tan bien como le salieron a la Comadreja, sino que a veces cae uno en la misma trampa que



tiene preparada para su enemigo y suele ser víctima de su propia astucia y de las pasiones que desata.

FIN

## LOS TRES AVENTUREROS

CONTINUACIÓN



"LOS TRES AVENTUREROS"

### CAPITULO XX

Los tres camaradas remaban con todas sus fuerzas, y como la corriente del río era bastante violenta, la barca marchaba a gran velocidad. A pesar de ello, los gritos de sus perseguidores llegaban cada vez más claros a sus oídos, señal



que pasaran sus perseguidores, y dispuestos a perder caras sus vidas.

Fueron unos minutos de angustiosa ansiedad. Los gritos se acercaban más cada vez, y, por fin, aparecieron a lo lejos las canoas de los salvajes, que no bajarían de doscientos. Remaban furiosamente, y otros empuñaban las lanzas y porras, puestos de pie en la proa vigilaban las orillas del río, sin cesar



seguidores. Pensando que regresarían, Boston se metió en la canoa, y al llegar al centro del río la hundió en las aguas, con el fin de que se creyera que los aventureros habían perecido.

Seguros de que el río aquel desembocaría en el mar, decidieron seguir a



de que los salvajes ganaban terreno.

Convencidos de que les atraparían prontamente, los aventureros dirigieron su canoa hacia la orilla, en la que desembarcaron. Reuniendo las fuerzas de los tres, sacaron a tierra la barca, escondiéndola entre unas junqueras y tapándola con ramas y hojarasca. Luego se ocultaron ellos asimismo en las márgenes del río, esperando, arma al brazo, a



de lanzar su grito de guerra. ¡Uhalah!

Más de cinco minutos duró el desfile de canoas pobladas de guerreros. Los salvajes pasaron, sin ser vistos los tres aventureros. Estos esperaron unos minutos y luego se decidieron a salir de sus escondrijos. Reflexionaron brevemente qué es lo que harían, pues por el río no podían continuar, ya que forzosamente tendrían que encontrarse con sus per-



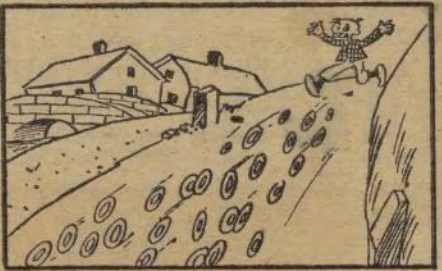
pie por la orilla del mismo, y luego de cerciorarse de que las carabinas funcionaban a la perfección, se adentraron en la selva misteriosa cargada de peligro. Nuevamente los dos chiquillos, "Leal" y el fiel Boston se lanzaban a las aventuras. ¿Qué sería de ellos?



Esta es la historia sencilla de un centenar de rosquillas.



Perico dió un tropezón y cayeron en montón.



Y rodaron un buen rato como en un campeonato.



Mientras tanto un pescador, pesca y pesca con ardor.



Las rosquillas sin parar vienen a caer al mar.



Y prestando atención, ved que están cayendo en la red.



En las roscas han picado varios cientos de pescados.



Y el buen hombre, agradecido con Pedro ha correspondido.



# DON SEVERO AVENTURERO



Don Severo estaba pescando, y su eterno enemigo, el pilluelo Sartenilla, se dispuso a darle una broma pesada.



Como nadaba muy bien, se arrojó al agua con la idea de colgar una bota de agua en el anzuelo del pescador.



Pero como a don Severo le protegían los hados, quiso su suerte que el anzuelo se enganchara en Sartenilla, que



fué pescado cual gigantesco besugo. Le estaba bien empleado al pilluelo Sartenilla, por besugo esquírol.

# HAZAÑAS AL ALIMÓN



Como recordaréis, nuestros simpáticos pilluelos fueron capturados desde la extraña aeronave de Pérez Oso, y Tizón se encargó de darles un vertiginoso castigo, ante la complacencia del capitán, que estaba encantado de aquello.



Luego echaron a cara y cruz a ver a quién le correspondía dar la cara ante Tizón. "Cara" — pidió Tarugo, y la moneda salió cruz. "A ti te toca, hermano" — exclamó Perdigón. "Ten confianza y no retrocedas; yo te defenderé".



Pero no era cosa fácil alcanzar a Tarugo, que corría igual que un conejo campeón atlético; así es que bien pronto el pilluelo le sacó ventaja al negro, y éste vino inocentemente a caer en la trampa que le habían preparado.



Con los "futuros" bien caldeados huyeron Tarugo y Perdigón, mientras el capitán se iba a jugar con Pérez Oso su partidita de tute subastado, luego de obsequiar a Tizón con un magnífico pastel de aceitunas por su comportamiento.



Partió Tarugo hacia la casa del mago un poco mosca, porque se maliciaba que Perdigón se la había jugado, y efectivamente, pues la moneda que Perdigón tirara al alto tenía cruz por el anverso y el reverso. Honrados que eran.



Y cuando ya creía tenerlos en sus garras; ¡zas!, ¡pum!, Perdigón disparó la catapulta, y el rico pastel de crema de besugo con leche de alcornoque y huevos de mosquito trompetero salió zumbando por los aires con rumbo hacia allá...

# TARUGO Y PERDIGÓN



Tizón, a quien le entusiasmaban los pasteles, comenzó a darse un atracón, en tanto que Terre-Moto y Pérez Oso se liaban a hacerse mutuamente todas las trampas que podían, escondiéndose cartas hasta en las rodillas y en el codo.



En el momento en que Pérez Oso acusaba las cuarenta, el radio-pato centinela comenzó a lanzar su ¡cua! ¡cua! de alarma; pero antes de que pudieran prevenirse, ya había recibido Tizón un certero maulazo en la niña del ojo derecho.



Con puntería maravillosa, el disparo certero, en medio del regocijo de los hermanitos, hacía blanco en el negro, dejándole morado y preparado para el arrastre, en espera de las mulillas, que no tardarían en venir.



Pero Tarugo y Perdigón no se resignaban fácilmente a ser vapuleados. Un ansia vengativa les roía las orejas, y comenzaron a preparar una extraña catapulta, valiéndose de un joven arbolillo y de unas gomas fortísimas.



Tizón requirió su garrota, y, más furioso que un miura, inició la persecución de Tarugo, mientras el mago le decía sonriente al capitán: "Ya verá usted cómo mi criado vuelve con esos pilluelos. ¡Bah! Son poco para nosotros!"



Minutos después recogían a Tizón completamente "k. o.", y el insigne inventor y mago Pérez Oso comenzaba a pensar que aquellos pilluelos eran terribles enemigos a los que había que dar la batalla. Se iniciaba una guerra sin cuartel. (Continuará.)

# TERESA NINA TRAVIESA



Teresa le había "sebado el morro" a una compañera, y ésta se quejó a la maestra. La señora, que ya estaba



cansada de las travesuras de la niña, se dispuso a castigar a Teresa, y, efectivamente, le hizo poner la mano y le

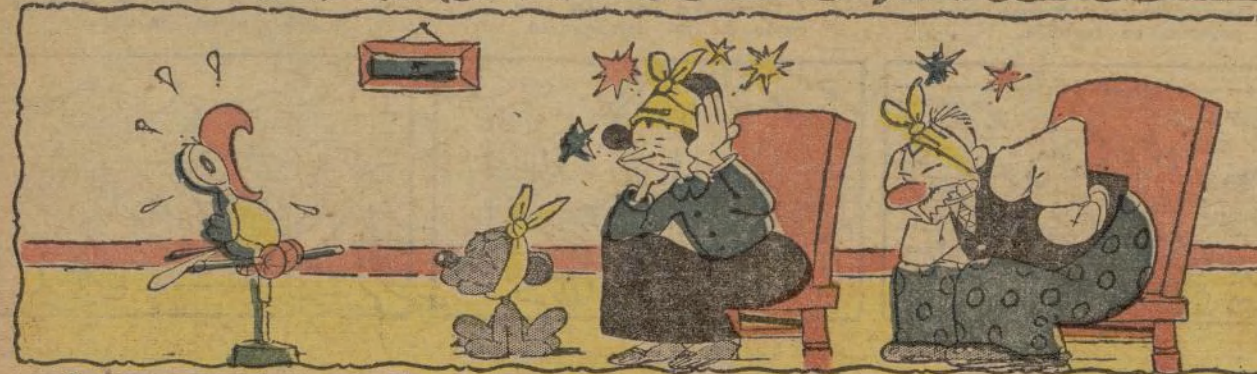


dió un soberbio palmétazo. El dolor hizo a "Tere" dar un salto, con tanta fortuna, que el tacón fue a daz en uno

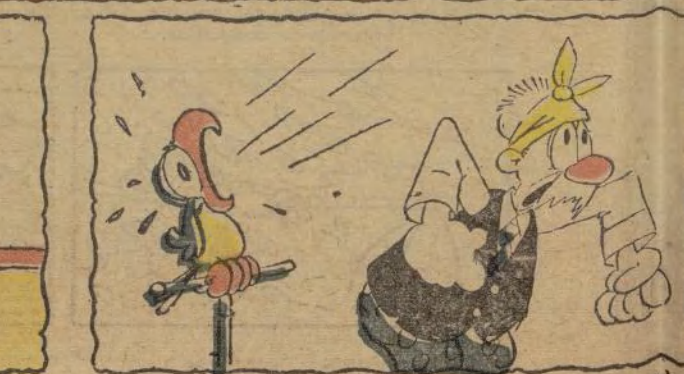


de los tinteros y haciendo carambola vino a chocar contra la cabeza de la antipática "acusica".

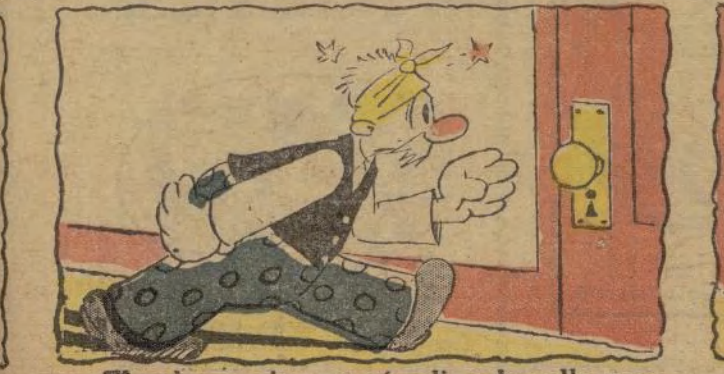
# Risa para la semana con "Laura" la charlatana



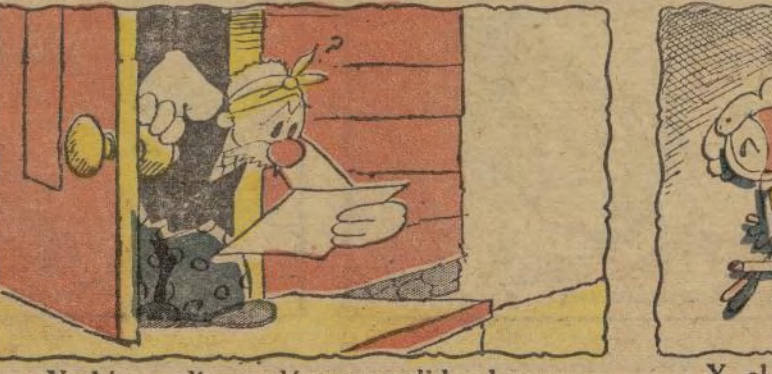
Laura proseguía incansable en sus gritos y cánticos; los pobres vecinos estaban ya con una jaqueca aterrador, maldiciendo de la hora en que se les ocurrió hacerse cargo de ella y renegando de todos los Fielatos, Fielatas y Fielatitas del globo terrestre y extrarradio.



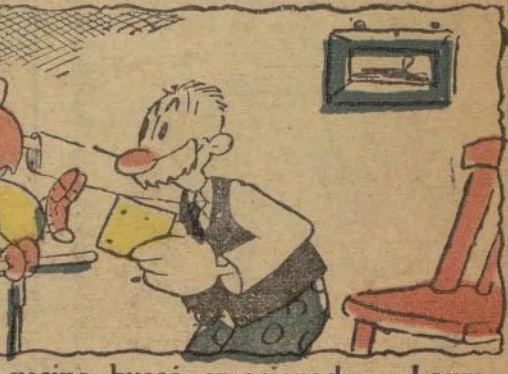
Y la contumaz cotorrita proseguía en sus alaridos, ante la desesperación de aquellos pobres vecinos, que ya pensaban en el crimen alevoso.



El pobre vecino pensó salir a la calle y no volver por su casa hasta que le hubiese dado a Laura una parálisis en la locuaz lengüecita.



Y al ir a salir quedó sorprendido al ver una nota que decía: "Estuve llamando tres horas. No volveré más — El casero".



Y el vecino buscó emocionado a Laura. "¡Oh, querida! Con tus gritos espantaste hasta al casero. Te nombramos hija predilecta".



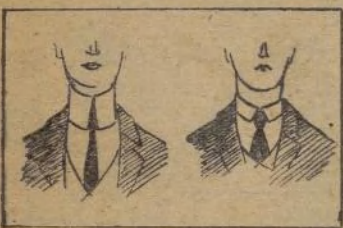
## PASATIEMPOS

A Luisito Montilla, de Andújar (Jaén), le gusta el cubismo. Nos lo demuestra este asombroso retrato de nuestro Félix, que es una preciosidad vanguardista. Al gato, cuando



se ha visto retratado por Luisito, no le ha hecho gracia eso de tener las patas cuadradas y haberle suprimido los bigotes, aumentándole, en cambio, el rabo; pero es que Félix no entiende de pintura.

¿Quién tiene el cuello más largo?



Nos referimos al cuello de la persona, no de la camisa. ¿Verdad que de pronto parece que el de la izquierda? Pues, no señor. Es pura ilusión. Ese cuello de camisa tan alto es la causa de que la persona que lo lleva parezca tener un cuello más largo que su compañero. Y, sin embargo, los cuellos de ambos son iguales.



—Ahí está un mudo que quiere verla.  
—¿Qué quiere verme? ¿Estás seguro de que es mudo?  
—Sí, señora, es mudo; él mismo acaba de decirme.

Los niños de Granja de Torrehermosa siguen tan terribilísimos. En otra ocasión dijimos que en cada torrehermosense había un dibujante; pero hoy, ante la vista de esta



maravilla pictórica que nos regala Ramón Sánchez, desde Granja de etcétera, no tenemos más remedio que prometer que lleva un formidable dibujante.



—¿Qué le pasa al perrito?  
—Que se ha comido el pasaje que me había usted mandado llevar a su señora.

## EL PEQUEÑO DETECTIVE



En el Far West existía un fiero bandido, terror y azote de la comarca. Era tan temible, que hasta las florecillas del bosque se inclinaban a su paso agachándose para que no las viera aquel bandido tan sanguinario. Uno de los hijos del colono Tom, el pequeño Max, vio cierta tarde al feroz bandido sin que éste se apercibiera. Siguiéndole los pasos como una sombra,

Max vio llegar al bandolero hasta su casa y saltar adentro desde el caballo con la misma facilidad con que vosotros os saltáis una silla, pues el bandido, además de ser feroz, saltaba como un saltamontes. Una vez dentro de la casa, el criminal se puso a levantar parte del piso, que era precisamente donde el granjero Tom guardaba sus ahorros y los objetos de



valor, porque en aquellas tierras no existían arcas de caudales, lo cual beneficiaba mucho a los ferozes bandidos, que así tenían menos que molestarse para llevarse los cuartos. Max era un valiente decididamente, y además de valor tenía cierta inteligencia y mucho ingenio, porque al instante se le ocurrió una idea eléctrica, o sea luminosa, para dar la batalla al

levantasuelos aquel del bandido. A fuerza de paciencia consiguió llevar hasta la tapia a una vaca que tenía más malas pulgas que un perro golfo, y espantando el caballo del saltador y picapedrero, puso en su lugar a la vaca del mal genio. El feroz bandido, una vez cometida su fechoría, volvió a saltar la tapia sin darse cuenta del cambio de cabalgadura. Así



que la vaquita se dio cuenta de que un bulto extraño había caído sobre ella, comenzó a dar saltos de carnero—qué extraño, ¿verdad?, debían de ser saltos de vaca; pero no, se llaman saltos de carnero—, resoplidos, coces y otras mil monerías por el estilo, y, por último, revolviéndose todas las malas pulgas dio un trastazo al feroz bandido que lo dejó para el arrastre. Aprovechando que el bandolero estaba en peor

estado que Carnera después de su última pelea, Max, valiente y decidido siempre, le quitó el revólver y al grito clásico de ¡Manos arriba!, se apoderó del feroz bandido, de la recompensa que se concedía por su captura y del dinero que había robado a su padre, que en vista del éxito obtenido por su hijo, le compró unos pantalones largos.

## Para vuestro Album de Historia Natural



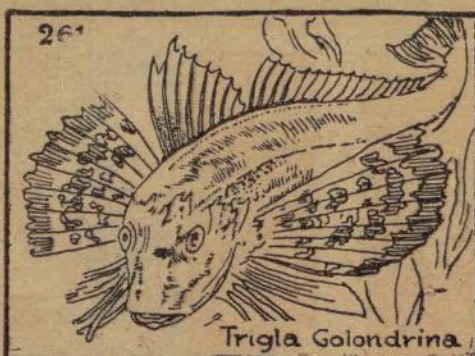
Vanessa antiope



Combatiente



Rana temporaria



Trigla Golondrina

## AMENIDADES

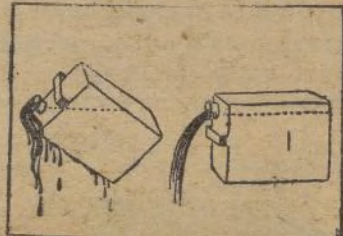


—¿Sabe usted cuál fué la obra más famosa del Dante?

—¿...?  
—"La Divina..."  
—¿...?  
—"La Divina..."  
—No lo adivino, señor maestro; no lo adivino.

### Una lección práctica

Cuando queremos vaciar una vasija que tiene la boca pequeña—como por ejemplo, una lata de bencina—, solemos hacerlo poniendo la boca en la parte baja. Sucede entonces, que el nivel del líquido en el interior de la vasija está por



encima de la boca, y como al aire le cuesta trabajo entrar, el líquido sale a golpes e irregularmente, con peligro de desparramarse.

Para evitar esto, colocad la vasija de modo que la boca quede en la parte alta. El aire entrará fácilmente y el líquido saldrá de un modo regular y uniforme, sin desparramarse ni desperdiciarse.

Es una cosa muy sencilla, pero... hay que saberla.



—Corra! ¡Dé usted la vuelta inmediatamente! ¡Voy a perder el tren por su culpa!  
—Pero es que usted cree que voy a dar la vuelta al mundo en diez minutos.

Este es el perro lobo que nos envía José María García Torrecilla, de doce años de edad y de Jarandilla de la Vega, por más señas. El perrito está muy,



bien, pero no le decimos más piropos, porque todo el espacio se nos ha ido en poner las señas del pequeño artista, que cuando sea mayor va a tener que hacerse las tarjetas de visita en un pliego de papel de barba.



La señora miope.—¡Joaquínito, hijo, cuánto tiempo sin verte; qué cambiado estás! Apenas si te he conocido.



## EL PARAGUAS



Filomeno salió a dar un paseo sorprendiéndole un terrible aguacero. Filomeno se metió en una paraguitería a comprar un paraguas; pero, inútil, ninguno le gustaba. Este es grande, éste es pequeño, y, por fin, el único que le parecía



bien le pidió al paraguitero: "Lo probaré; y si no se cala me quedo con él". Media hora más tarde regresaba Filomeno. "De-



cididamente, puede usted venderle. No se cala. Pero yo ya no lo necesito; acaba de salir el sol".



cididamente, puede usted venderle. No se cala. Pero yo ya no lo necesito; acaba de salir el sol".

## VERDADES Y MENTIRAS

¡Pocos podrían pagarlo!

El famoso violinista inglés, Niel Gow, tenía que dar un concierto en Edimburgo, y mientras vagaba por la ciudad, en espera de la hora anunciada, quiso probar si tendría la fortuna de encontrar algún violín que valiera la pena de ser adquirido. Entró en una tienda de instrumentos musicales y pidió



que le enseñasen violines. El dueño de la tienda sacó un extenso muestrario; mas el forastero declaró que no hallaba nada que le satisficiera.

—Esperad un momento; puedo enseñaros algo que quizás os convenga — y desapareció, volviendo a poco con un violín que puso en manos del desconocido, diciéndole: —Pruebe usted éste.

—Me gusta—respondió el comprador—. ¿Cuánto vale?

—Lo siento—replicó el almacenista—; pero este instrumento no está en venta.

Al punto le acometió un extraño capricho, y dijo al parroquiano:

—Os voy a hacer una proposición: Os regalo el violín si podéis tocar en él el aria "The Ewie with the Crooked Horn", con todas sus variaciones.

El almacenista quería bromearse, y sabiendo que aquella era una pieza difícilísima, que pocos virtuosos sabían tocar, tenía por cierto que el forastero se marcharía renunciando al deseado instrumento. Cuál no sería su sorpresa cuando oyó que éste aceptaba el trato y requería el violín para ejecutar en él la pieza propuesta.

—Un momento—interrumpió el tendero—. Necesitamos un árbitro entendido, que decida. Aquí cerca vive el organista de San Gile. Lo mandaré llamar para que decida si la ejecución es perfecta.

Mientras el organista venía, Niel Gow examinaba entre sus manos el maravilloso violín, que por momentos iba cautivando su aprecio. Llegó, por fin, el árbitro.

Y allí pudo oír la ejecución más maravillosa que fuera posible desear. El desconocido tocó el aria y las variaciones de modo magistral.

—Este señor es un violinista excepcional—dijo el organista.

—Niel Gow, para servir a ustedes—repuso el artista riendo.

Siguieron unos minutos de placida conversación. El artista quiso pagar el magnífico "Stradivarius", pero el comerciante mantuvo caballeramente su palabra. Y ni él se mostró jamás pesados de haber perdi-

do en tal forma su joya, ni el violinista se recató nunca de decir cómo la había adquirido.

Una sencilla razón

Un eclipse de sol sembró el pánico, hasta un grado de locura, entre los marineros de la flota ateniense, mandada por Pericles. El mismo piloto de la nave se puso a temblar. Porque



era un prejuicio muy arraigado entre los antiguos que los eclipses eran señales de próximas calamidades.

Entonces Pericles, cubriendo con la orla de su manto los ojos del piloto, le preguntó: "¿Crees tú que esta oscuridad que ahora observas puede ser señal de alguna desgracia que nos amenace?"

—No—respondió el piloto.

—Pues bien; el eclipse es otra oscuridad como la que te ha producido mi manto, con la única diferencia de que, siendo la luna mayor, oculta el sol a un número mayor de personas.

Estas palabras de Pericles convencieron mejor que cualquier amplio razonamiento.

## DON FLORIAN Y LA PERRA GORDA



Don Adrián tenía una perra. La pobre estaba tan gorda que cuando salía a la calle era la delicia de los barrenderos, porque les dejaba la calle limpia a fuerza de arrastrar la tripa. Aquello molestaba a don Adrián,



aparte de que para arrastrar a la perrita, tenía que hacer más esfuerzos que para tomar un tranvía de la Fuentecilla en día festivo. Pero don Adrián había veces que tenía ideas como para que le levantasen una



estatua, y mirad el aparato que ideó para sacar a la perrita de paseo sin que hubiera que lamentar ninguno de los inconvenientes anteriores. Don Adrián era un "hacha", estaba visto.



## EL SALVAVIDAS



Todos los días venían atracos y robos en plena calle. Doroteo, que no estaba dispuesto a que le numerasen los huesos en cualquier esquina, decidió pre-



venirse contra las posibles agresiones fabricándose un ingenioso aparato a base de un muelle y de un neumático de auto-



móvil. Dispuesto a probar su eficacia salió a dar un paseo, y, en efecto, no tardó en salirle un atracador, del que Doroteo



dió pronto buena cuenta gracias al aparato de su invención, que recomendamos a todos los que tienen que salir de noche.

## LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

### CAPITULO TERCERO

Quiso un día obsequiar al Emperador con algún espectáculo brillante, en que a la verdad exceden aquellos pueblos a todas las naciones que conozco, tanto por su destreza, como en la magnificencia; pero nada me dió tanto gusto como ver una compañía de volatines



lucir su habilidad sobre un hilo blanco bastante delgado que no tenía tres pies cabaes de largo.

Allí se dedican solamente a este ejercicio aquellos que aspiran a los prime-

ros empleos y desean ser favoritos de la Corte; con estas miras los acostumbran desde pequeños a tan noble ocupación, que está vinculada a las personas de alto nacimiento. Cuando vaca algún empleo honorífico, sea por muerte del que le obtenía, o sea por deposición (que sucede muy a menudo), presentan memorial al Emperador cinco o seis pretendientes pidiendo permiso para divertirse a Su Majestad y su Corte con un ballecito de cuerda, y aquel que salta más alto sin caer, es el electo. Pero no por esto quedan exentos de volver a subir a la cuerda cuando el Emperador lo ordene, para para mover la emulación de los

demás y hacer ver que no han perdido su talento, aunque sean grandes Magistrados o primeros Ministros, como frecuentemente se verifica. Flimnap, tesorero mayor del Imperio, pasar por el más

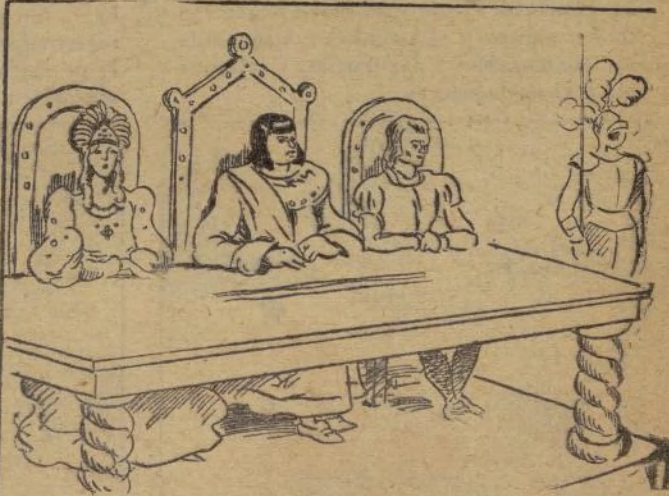
hábil y diestro en dar cierta cabriola lo menos una pulgada más alta que ninguno otro de aquellos personajes. Yo le vi ejecutar varias veces un salto muy peligroso (que nosotros llamamos "somerset"), puesto encima de una tablita de madera suelta sobre la cuerda, que no era más gruesa que un bramante ordinario. Redresal, primer secretario, se le acercaba mucho.

Son muy frecuentes los accidentes funestos en tales funciones, y los más de ellos se registran en los Archivos Imperiales. Yo me hallé presente en dos o tres de pretendientes estropeados; pero las mayores desgracias suceden cuando se pasa orden a los Ministros, pues haciendo los más grandes esfuerzos por distinguirse se exceden a competencia, y exponen sus vidas con notable riesgo. Me contaron, por muy cierto, que un año antes de mi arribo, Flimnap se hubiera abierto la cabeza infaliblemente, si no acertaba a caer sobre uno de los almohadones.

Tiene otra especie de festín que está reservado para el Emperador, la Emperatriz y el primer Ministro. Este se reduce a que el Emperador tiende sobre una mesa, con separación, tres hebras de

seda, de largo de seis pulgadas: la una carmesí, la otra amarilla, y la otra blanca, que son otros tantos premios para aquellos que quiere decorar con una gracia singular. Se hace esta ceremonia en el salón de audiencias de Su Majestad, donde presentándose los candidatos han de dar forzosamente una prueba tal de su habilidad, que no he visto cosa que se le parezca en ningún otro país del antiguo ni del nuevo mundo.

El Emperador tiene un bastón con los dos extremos paralelos al horizonte; algunas veces coge el primer Ministro el

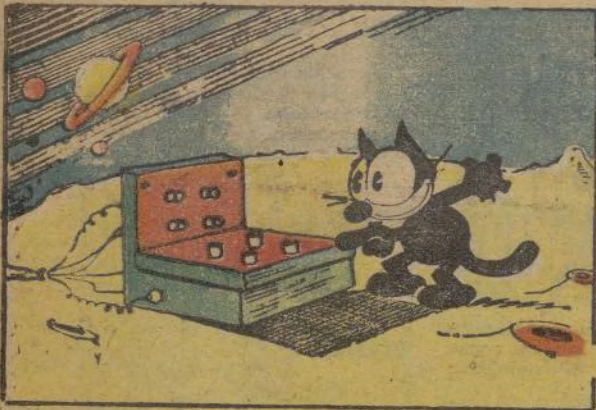


un extremo, y a veces le tiene este solo. Llegan los concurrentes uno a uno, y van saltando por encima.

(Continuará)



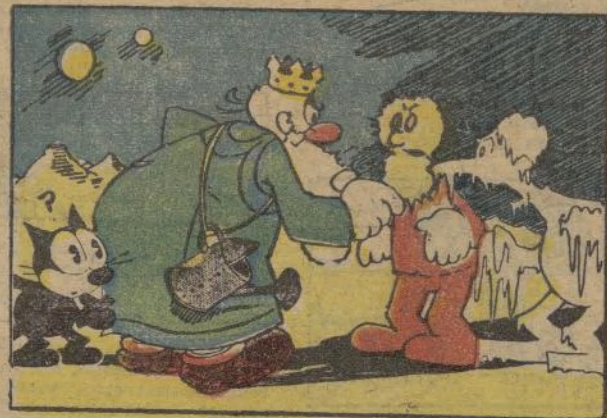
# ANDANZAS DE GATO FELIX



Prosiguiendo sus indagaciones a través de aquel planeta, Félix vino a parar junto a un extraño aparato que tenía diversos botoncitos y varios hilos conectados alrededor. "Sin duda que es una caja registradora"—pensó él.



En aquel instante llamaron su atención unos gritos destemplados que se oían por la derecha. Parecía como si discutieran a punto de liarse a mamporros. Como nuestro gato era curioso ante todo, le dió marcha a las tabas...



...y un espectáculo extraño le sorprendió. El padre Júpiter discutía con dos elementos, que bien pronto dedujo que eran el padre Sol y el padre Hielo. El Sol quería salir y el Hielo quería mandar una helada sobre la tierra.

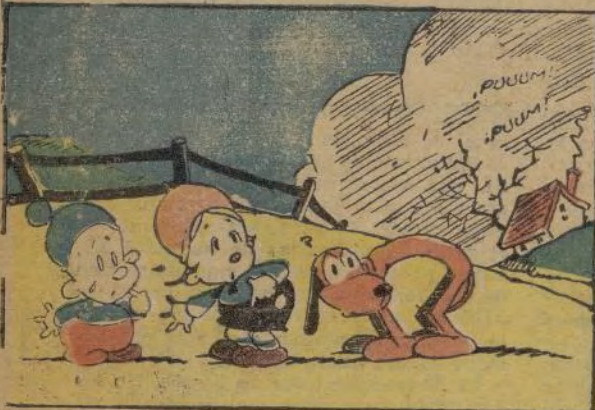


El padre Júpiter, en cambio, deseaba enviar un buen riego sobre los hombres, y como les pasaba lo que a las mujeres cuando discuten, que jamás se ponen de acuerdo, el padre Júpiter decidió que ganara aquel que tumbase más bolos.

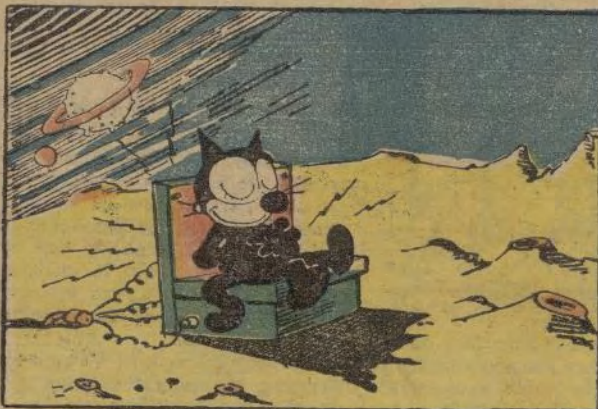


Y sobre una pradera planetaria, Júpiter, el Sol y el Hielo se liaron a darle mandobles a los bolos, empuñándose en una partida más enconada que el pinchazo de un alfiler roñoso. Mas los tres eran tan buenos tiradores, que se hacía difícilísimo predecir quién

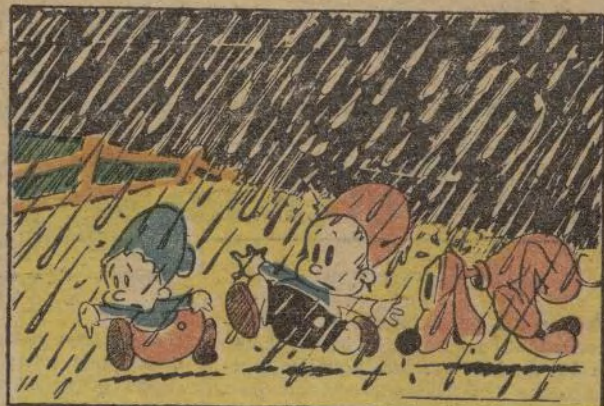
iba a ser el más bolero, esto es, quién era el que iba a tumbar más bolos, pues cada uno de ellos hacía proezas bolísticas que entusiasmarían a un público entendido.



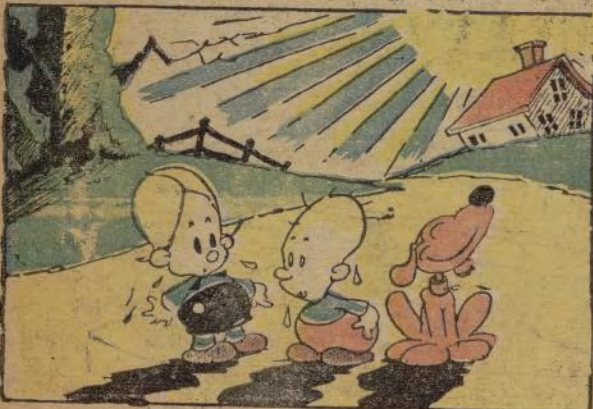
Mientras el campeonato planetario se desarrollaba en las alturas, Bimbete, Pirulo y su perro Roscón escucharon, con el pánico y el asombro consiguiente, que de pronto comenzaban a dar truenos y relámpagos pavorosos y ensordecedores.



Mientras tanto, el gato, aburrido de la partida, se había ido a tumbar sobre aquella especie de máquina registradora planetaria, pues los botoncitos, al rozarle, le producían un agradable, adormecedor y delicioso cosquilleo.



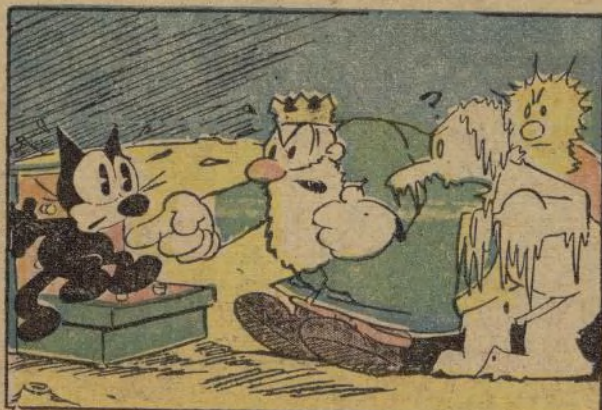
Y allá en la tierra, Bimbete, Pirulo y Roscón aguantaban un terrible chubasco, sin explicarse cómo podían suceder aquellas cosas y aquellos cambios de tiempo tan bruscos y raros que estaban padeciendo desgraciadamente.



Porque si hacía dos minutos tronaba y relampagueaba, diluviando después, ahora lucía un sol maravilloso y asfixiante. "Vala timpetito"—refunfuñaba Pirulo.—"Las estoy pasando neglas, quelidísimo helmanito. Sí, señor!"



Pero no pudo concluir su elocuente discurso el buen Pirulo, porque un terrible huracán les arrebató como a plumas de paloma viuda, y los tres fueron proyectados hacia el espacio, dando gritos atronadores de auxilio. ¡Pobrecitos!



Y de aquel revoltijo de tiempo Félix tenía la culpa. Aquellos botones eran los que mandaban sobre la tierra el agua, la nieve, etc., y él los había oprimido todos a la vez. "¡Miserable!—rugió Júpiter al descubrirle—¿Qué has hecho?"

(Continuará.)